

# SABEMOS CANTARNOS

*A las poetas, que edifican nidos en el delirio lábil del verso...*

“Escribes poemas / porque necesitas / un lugar / en donde sea lo que no es.”

Alejandra Pizarnik

(No es cierto que emprendiéramos todos y cada uno de los viajes con un desvarío de túnicas bajo el brazo. Muy al contrario, llevábamos ánforas como profetas, éramos niñas bellísimas contra vetustos vestigios de una impersonalidad desechable.)

Como una artesanía de curvas fragmentada en nuestras manos.

(Hablo del tributo de todas las muñecas a cambio de...)

Ser acróbatas en la coma de las metáforas.

Desandar, paralelas, los túneles conocidos  
con vestidos irreverentes  
y, así, paso a paso,  
saber pintarnos de versos tantas paredes umbrías.

Luego, llega la carestía  
de conceptos: la abstracción redentora.

Nos arrebujaamos en conchas intangibles,  
como si el nácar pudiera besarnos las entrañas.  
Y no es así, pero, letra a letra,

seguimos caligrafiando nuestro universo de orquídeas.

Como un lacrado perfecto en la espiral del “comunicarse”.

He aquí todo el muestrario de filigranas.

Un conjuro de pretéritos

para renacer en la escalera elegida.

Abrir las bocas como lunas

y exclamar (al unísono) que nada estaba aquí.

Que hemos vadeado todos los templos

para derramar el almíbar del idioma en oleaje.

Que hemos reconducido los cisnes

y somos capaces de articular el sentimiento evanescente.

Que hemos maquillado los dedos

para arpeggiar la pluma sobre el folio anhelante.

Como un incendio de caricias deletreadas.

A veces nos pienso, presuntuosa y susceptible,

mientras la lluvia se hace objeto en un decorado pintado a mano.

Es como si en el abrazo de las letras,

pudiéramos alumbrar cada gesto de abanicos.

Sobrentender el encanto de esta proyección,

silabeando el mapa de un futuro,  
con la ironía de las que destierran  
a todos los grafólogos inquisidores.

(No es cierto que emprendiéramos todos y cada uno de los viajes con un  
desvarío de túnicas bajo el brazo. Ahora sabemos extender los brazos, disponiendo  
candelabros a un suspiro de nuestras figuras libres.

Sabemos insinuar la regeneración de los tejidos.

Y más que nunca, sabemos cantarNOS.)

Pseudónimo: SIGEL